

Irlanda y el 'Match of the Century'

La derrota que sufrió la selección inglesa ante Hungría el 25 de noviembre de 1953 se ha convertido en una de las fechas más señaladas de la historia del fútbol. El 3-6 a favor de la escuadra magiar supuso el final de una hegemonía británica que ya hacía años que mostraba síntomas de debilidad. No en vano, antes de la debacle en Wembley, los resultados empezaban a poner en duda la supuesta superioridad de los inventores del fútbol moderno: los clubs ingleses habían cosechado numerosas derrotas en sus habituales giras por Europa y la propia selección nacional había sufrido varios traspiés, entre ellos la sonada derrota ante Estados Unidos en el Mundial de 1950. Inglaterra, país cuya *Football Association* recibía con recelo las iniciativas internacionales, se estrenó en el Mundial de Brasil después de enrolarse a la FIFA en 1946 (se desvincularon del ente internacional en 1928). El norteamericano Joe Gattens, autor del gol del triunfo ante los profesionales ingleses, pasó del anonimato a ocupar las primeras páginas de los periódicos. Inglaterra, que sólo fue capaz de superar a Chile en su debut (2-0, Stan Mortensen y Wilf Mannion), llegó a Brasil con el cartel de favorito y se fue del torneo por la puerta de atrás tras sumar una nueva derrota ante la España dirigida por Guillermo Eizaguirre (1-0, Telmo Zarra).

Inglaterra disputó 26 partidos entre el Mundial de Brasil y el *Match of the Century*. El balance inglés durante este periodo fue de 14 victorias, 9 empates y 3 derrotas. Entre estos 26 partidos he incluido dos encuentros que pueden generar controversia. El primero de ellos es el Argentina-Inglaterra que se jugó el 14 de mayo de 1953 en Buenos Aires y que finalizó con triunfo sudamericano por 3 tantos a 1. El partido se considera 'no oficial' e Inglaterra jugó bajo las siglas de

la *Football Association* (FA). El segundo encuentro que también está en entredicho se disputó el 21 de octubre de 1953 y sirvió para celebrar el 90 aniversario de la FA. En el partido conmemorativo, Inglaterra sumó un empate (4-4) ante un combinado que fue anunciado como *Rest of the World*, pero que en realidad sólo estuvo formado por jugadores europeos. Precisamente, la selección europea estuvo cerca de derrotar a una anfitriona que sólo pudo empatar en el tiempo de descuento y gracias a un discutido penalti transformado por Alf Ramsey, futuro seleccionador inglés en el Mundial de 1966. En el combinado del Viejo Continente destacó László Kubala, autor de dos goles. El jugador del FC Barcelona estuvo acompañado por tres austríacos (Gerhard Hanappi, Walter Zeman y Ernst Ocwirk), tres yugoslavos (Zlatko Čajkovski, Bernard Vukas y Branko Zebek), un italiano (Giampiero Boniperti), un sueco (Gunnar Nordahl), un alemán de la RFA (Josef Posipal) y el futbolista del Real Madrid Joaquín Navarro, bautizado desde entonces como el 'Fifo'. Cabe recordar que Hungría no permitió la convocatoria de Ferenc Puskás i József Bozsik debido a la presencia de Kubala en el equipo. El duelo se jugó en el Empire Stadium, conocido popularmente como Wembley.



Imagen del programa oficial del Inglaterra-Rest of the World celebrado el 21 de octubre de 1953

Gracias a la postrera diana de Alf Ramsey, los ingleses evitaron la que para ellos hubiese sido la primera derrota jugando como locales ante un combinado extranjero. Esta falsa imbatibilidad inglesa duró un mes y cuatro días. Hungría llegó a Wembley dispuesta a romper la hegemonía británica. Los húngaros, que habían ganado la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de 1952 celebrados en Helsinki, acumulaban una impresionante racha de imbatibilidad (la RFA la rompería en el 'Milagro de Berna' de 1954). No es de extrañar que en los prolegómenos del partido se hablara de que la capital inglesa acogería el *Match of the Century*. Y la goleada sufrida por Inglaterra (3-6) acrecentó aún más la fama de aquel encuentro internacional.

Desde entonces, la mayoría de libros que han repasado la historia de este deporte resaltan la exhibición húngara en

Londres y recuerdan que los ingleses perdieron la imbatibilidad jugando como locales ante un rival extranjero. Es importante recalcar que los países que los ingleses bautizan como *Home Countries* (naciones que integran o han integrado la Gran Bretaña) ya habían ganado a Inglaterra en su campo. Aun así, la afirmación sobre el triunfo húngaro no es correcta: Irlanda había superado a los ingleses el 21 de septiembre de 1949 en un partido jugado en Goodison Park.



Imagen del histórico equipo de la FAI que rompió la imbatibilidad inglesa en 1949.

Irlanda afrontó aquel choque como un país independiente a todos los efectos: se había convertido en República unos meses antes e incluso había abandonado la Commonwealth. No en vano, la independencia de Irlanda se reconoció en diciembre de 1922 y, tal y como ha sucedido con el nacimiento de otras naciones, el siguiente paso que hicieron los irlandeses fue lograr el reconocimiento futbolístico. Éste llegó en 1923 con la afiliación a la FIFA bajo el nombre de *Football Association of the Irish Free State*. Desde entonces, el fútbol de la isla se partió en dos: por un lado estaba la *Irish Football Association* (IFA), que representaba a Irlanda del Norte, y la

FAI, que defendía los intereses de la futura República de Irlanda. La IFA, tal y como hicieron las otras federaciones británicas, se desvinculó de la FIFA en 1928 y no se reincorporó hasta 1946. Durante ese periodo Irlanda del Norte sólo disputó partidos oficiales del *Home Championship*, mientras que la FAI disputó JJOO y fases de clasificación para los Mundiales. Al mismo tiempo, varios futbolistas defendieron ambas federaciones en una situación que se produjo con mayor asiduidad en los años 30 y 40, pero que se alargó hasta 1953, fecha en la que la FIFA tomó cartas en el asunto.



Con Martin, que falleció el pasado 24 de febrero del 2013, fue uno de los futbolistas que jugó con las dos federaciones irlandesas. Incluso capitaneó a ambos combinados. En la imagen se le ve con las gorras de la IFA y de la FAI.

La República de Irlanda afrontó el duelo de Goodison Park 13 días después de haber sumado su primera victoria de la historia en la fase de clasificación de un Mundial. Fue ante Finlandia gracias a las dianas de Con Martin (2) y Johnny Gavin (3-0). A diferencia de Irlanda, Inglaterra no disputaba ningún choque desde hacía cuatro meses. Su último duelo se

remontaba al 22 de mayo de 1949, fecha en la que ganó a Francia por 1 a 3 (Georges Moreel / John Morris (2) y Billy Wright).

El duelo celebrado en Liverpool fue el segundo disputado entre Irlanda e Inglaterra después de la emancipación irlandesa y el consiguiente nacimiento de la FAI. El trasfondo político y social del choque era evidente: la Irlanda liberada se enfrentaba a un opresor que había dividido la isla. Los ingleses, en cambio, anhelaban un triunfo ante la Irlanda rebelde y católica.

El primer encuentro entre Inglaterra e Irlanda se celebró el 30 de septiembre de 1946, dos días después de que Inglaterra jugara en Belfast contra Irlanda del Norte. Éste último fue el primer partido que disputaron los ingleses después de la Segunda Guerra Mundial. Los *pross* se llevaron la victoria en ambos partidos, pero mientras en Belfast le endosaron una goleada al combinado local (2-7), en Dublín sufrieron para ganar. Fue el delantero Tom Finney quien marcó el único tanto del match a falta de ocho minutos para el final. Tres años más tarde, Finney vivió la otra cara de la moneda y fue uno de los jugadores ingleses que sufrió la victoria irlandesa en Goodison Park.

Curiosamente, unos meses antes de jugarse el Inglaterra-Irlanda, ambas selecciones se midieron a Suecia. Las dos victorias suecas evidenciaron que el trono inglés hacía tiempo que se tambaleaba. Suecia batió a Inglaterra el 13 de mayo de 1949 por 3 a 1 en el estadio Råsunda de Estocolmo (con gol de Henry Carlsson, quien meses después firmaría por el Atlético) y el 2 de junio repitió marcador contra Irlanda. La victoria sueca ante Inglaterra no fue ninguna sorpresa; los resultados no engañaban. No en vano, Suecia había ganado la medalla de oro en los JJ00 de 1948 en Londres y terminó el Mundial de 1950 en tercera posición, mientras que Inglaterra rozó el ridículo en Brasil. De los JJ00 de 1948 habría que añadir que la selección del Reino Unido también perdió en Wembley: fue

ante Yugoslavia (1-3) en semifinales. Aun así, hay que puntualizar que no fue la selección inglesa la que sufrió la derrota, sino que tal y como sucedía y sucede en las Olimpiadas, fue la selección británica amateur, formada por ingleses, escoceses y galeses (no hubo ningún representante de Irlanda del Norte) la que sólo pudo ser cuarta en 'sus' Juegos. Aquel combinado estaba dirigido por Matt Busby, que también ejercía de entrenador en el Manchester United.

Con este contexto, la primera derrota inglesa jugando como local no tardaría en llegar. Y fue Irlanda y no Hungría quién la infligió.

Las alineaciones del Inglaterra-Irlanda del 21 de septiembre de 1949 fueron:

INGLATERRA: Bert Williams; Bert Mozley, John Aston, Billy Wright, Neil Franklin, Jimmy Dickinson, Peter Harris, John Morris, Jesse Pye, Wilf Mannion y Tom Finney. <Entrenador: Walter Winterbottom>

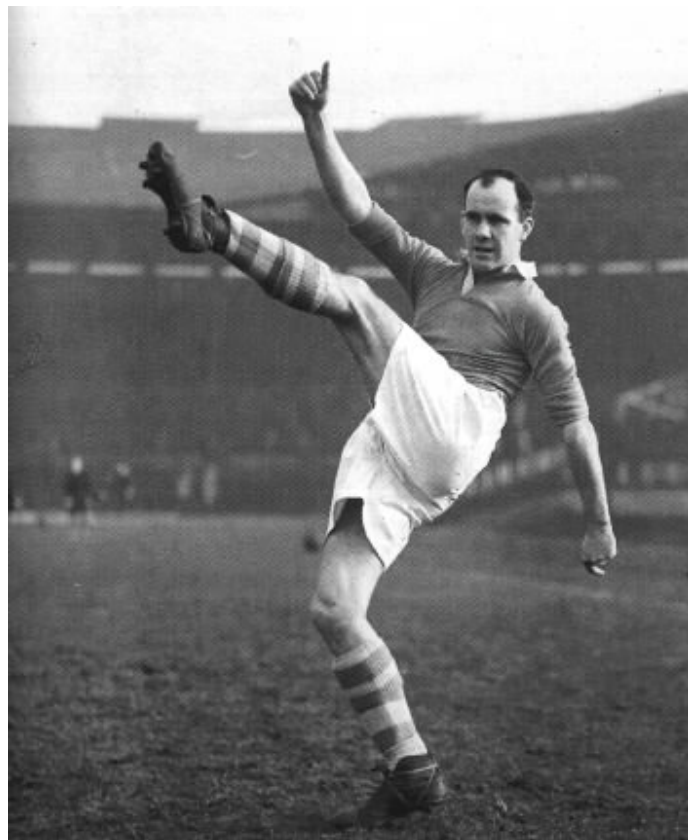
IRLANDA: Tommy Godwin; John Carey, Tom Aherne, Willie Walsh, Con Martin, Tommy Moroney, Peter Corr, Peter Farrell, Davy Walsh, Peter Desmond y Tommy O'Connor. <Entrenador: Irlanda estaba dirigida por un comité técnico de la FAI>



Imagen del

programa
oficial del
partido.

Nueve de los once futbolistas irlandeses militaban en clubs ingleses. El capitán de aquel equipo, John Carey (también conocido como 'Jackie' o 'Johnny'), jugaba en el Manchester United e incluso fue designado 'Mejor jugador de la liga inglesa' en 1949.



'Jackie' Carey, jugador irlandés
que triunfó en el Manchester
United.

Sólo el portero, Tommy Godwin, y el delantero Tommy O'Connor jugaban en Irlanda. Por aquel entonces ambos futbolistas defendían los colores del Shamrock Rovers. Las crónicas del encuentro resaltan el gran duelo que firmó el guardameta, que logró mantener la portería a cero. Martin abrió el marcador en el minuto 33 después de transformar un penalti señalado por el

árbitro escocés John Mowatt. Los espectadores que se reunieron en el feudo del Everton animaban al equipo local conscientes de que una diana les permitiría mantener el cartel de invictos. Pero el gol local no llegó y fue Peter Farrell el que silenció Goodison Park marcando el definitivo 0-2 en el minuto 85. Entre los 51.047 asistentes había centenares de seguidores irlandeses que celebraron el triunfo sabiendo que habían hecho historia: la racha de imbatibilidad inglesa dejaba de existir.

La entradilla de la noticia publicada en el *Irish Independent* del jueves 22 de septiembre fue clara: «*The British Lion was in a sorry state last night. His den had been invaded and his tail had been twisted by the F.A.I soccer eleven who scored a sensational 2-0 win at Liverpool, the first defeat in history of an England team on their home soil by any country, apart from those regularly competing in the «home» internationals*».

Ireland's 2-0 Soccer Bombshell For England

GODWIN'S SAVES HELPED IN HISTORIC WIN

IRELAND (F.A.I.) 2; ENGLAND 0.
(Martin, penalty; Farrell)

THE British Lion was in a sorry state last night. His den had been invaded and his tail had been twisted by the F.A.I. soccer eleven who scored a sensational 2-0 win at Liverpool, the first defeat in history of an England team on their home soil by any country, apart from those regularly competing in the "home" internationals.

There have been two world wars since Ireland last won, at Middlesboro' in 1914, and that was before the Football Association of Ireland was born.

Yesterday's win brought memories of that Middlesboro' match, when Ireland won 3-0 and a Wexford lad whom Dublin claimed as her own, Billy Lacey, scored two of the three goals.

There were 51,047 Soccer followers at Goodison Park to see the game and the spirit in which they came was summed up in the words of a well-known sporting journalist as a social occasion.

But what a shock they got! Odds of ten to one had been offered against the visitors, and there were few sceptics; and it all looked like that in the early stages when Mannion and Finney cut out the most intricate football patterns on the left wing of the English attack and the crowd gasped as the ball sped across the Irish goal and missed the posts by inches or was cleared by gallant defenders fighting against the odds.

Then, little Peter Carr showed the way as the other end—a crafty, cool-headed little winger who was playing on his own ground and before his own public, and there were sympathetic cheers for the fight the Irish were making.

FOUND THEIR FEET

However, by this time the Irish defence had got a grip on the game. Jackie Carey, scrupulously fair in his tackling, let Finney do a Mathews' act on the left wing, while the other backs covered up their men. Mannion drifted out of the game after a brilliant start; Martin held Pye, and the Irish took over.

At the interval we had the Irish making excuses, saying that the penalty by which we led at that stage should not have been a penalty.

In the second half the English team were all out in an effort to equalise, and there was hardly an Irishman who did not suffer from blood pressure as attack followed attack and still the Irish defence held out.

Then came a real captain's effort

to his tackles with real dash, coming out with the ball, dribbling through and packing with an accuracy that brought shivers to the English defence.

FARRELL'S GREAT GAME

In the front line I give chief honours to Peter Farrell, who played a superb game at inside forward, uniting in his work accurate in his passing and showing a turn of speed which was a revelation.

Corr had his best international. He always had the beating of Aston and he pointed the way to victory with his clever runs in the first half, which gave the Irish defenders just those breathing spaces they needed.

Davy Walsh at last showed his West Broom, form for Ireland, a terrific worker who was always troubling Franklin, while Desmond, with his quick dashes, gave punch to the attack, and O'Connor, playing on a quieter note, had a hand in the two goals supplying the passes that led to both.

This win gave the F.A.I. a real place in football, and the fact that the receipts were over £10,000 should bring added warmth to their success.

As in the case of Continental sides who beat the English and are always swiftly invited to England to be thrashed in the return game, the English will, I imagine, be anxious that the memory of this defeat is wiped out as soon as possible, so we may look for a return game in the near future.

Yesterday's panic-stricken defence must be rebuilt. The left half, Dickinson, didn't make the grade, and the forwards lacked direct methods and real scoring power.

The English critics, too, will have a hard task redeeming themselves. Take this piece from an English paper yesterday for instance: "Anybody who thinks that Eire will defeat England at Goodison Park this afternoon—Southern Irishmen excluded—needs to have his brains tested." It will be interesting to see the distinguished correspondent responsible get himself out of that this morning.

That next minute was like a cold

slipped the ball to Mannion, who crossed for Pye to head inches wide. Still they came, those Finney centres, but the English inside forwards missed them, and even when Mannion beat Godwin in a jump for possession he put the ball wide. When Mannion gave Pye a real chance Abernethy came from nowhere to stop his shot.

Ireland were not out of it, however, and Walsh tested Williams, who nearly had the ball kicked out of his hands by Farrell.

After 33 minutes, Desmond, setting the ball from O'Connor, went through on one of those quick bursts of his and Masley brought him down. Though Martin's penalty was badly directed there was such force in it that the ball snared off Williams' hands over the line for the lead for Ireland.

After that it was Ireland's turn to set the pace, and against a rattled English defence Walsh and Desmond were nearly through.

In the second half England, with the breeze, had chance, but the Irish defence stood up to persistent attack in great style. Godwin made wonderful saves from Wright and Harris to bring down the house, and then scrambled away a curling kick by Harris from underneath the cross bar.

With England all out for the equaliser in the last few minutes, Ireland broke away to get the second goal five minutes from time, O'Connor putting the ball across for Farrell to run through, lob the ball over the advancing Williams' head, and give Everton and Irish supporters a real chance to air their vocal chords.

England—Williams (Wolverhampton); Masley (Derby County); Aston (Manchester United); Wright (Wolverhampton); Franklin (Stoke City); Dickinson (Preston); Harris (Preston); Morris (Derby County); Pye (Wolverhampton); Mannion (Middlesbrough); Finney (Preston North End).

Ireland—Godwin (Shamrock Rovers); Carey (Manchester United) (capt.); Abernethy (Luton Town); Walsh (W.I. Manchester City); Martin (Aston Villa); Moroney (West Ham); Corr (Everton); Farrell (Everton); Walsh (D.I. (West Brom); Desmond (Middlesbrough); O'Connor (Shamrock Rovers).

Referee: Mr. J. A. Mowat (Sheff.)



Godwin, Ireland's goalkeeper, saving, despite pressure from Mannion.

Noticia del Irish Independent del 22-9-1949.

El resumen televisivo que ofreció Pathé News también dio constancia de la efeméride: «England first ever defeat by a foreign team». Otros medios como el *Daily Telegraph*, *The Times* o el *Daily Herald* también destacaron la importancia de la victoria de «Eire».

FRANK COLES (Daily Telegraph)—International football history was made in Goodison Park. "Eire," on their first appearance in this country, won fame as the first foreign team ever to make a successful invasion of England. No one among the 51,000 onlookers grudged the Irishmen their great win, though the result could easily have gone the other way. By keeping the ball close, the forwards played into the hands of John Carey, "Eire's" great right back and captain, for whom to-day's result was a crowning triumph.

THE TIMES CORRESPONDENT—"Eire" won a remarkable victory. Those who gently whispered something about the proverbial luck of the Irish will only have hit upon a fraction of the truth, for though the "Eire" goal did, at times, seem to

bear a charmed life in the later stages of the afternoon, the solid fact remains that the England forwards had the ball at their command for four-fifths of the second half, and yet could not turn their position to account. This, indeed, was a great day for the Irish, and they gained a victory they will long remember.

CLIFFORD WEBB (Daily Herald)—Football history—bleak, black, history—was made. Let it be known. This was the first time that any country outside the "international" championship has won here. "Eire," small and weak by soccer standards, triumphed where the great European teams in their pre-war heydays always failed. Before the gloom is too deep upon me, all praise to the boys in green. Brilliantly skippered and set a grand example by right-back Johnnie Carey, they caught

Otros artículos de prensa sobre el triunfo irlandés.

'El Mundo Deportivo' del 22 de septiembre también se hizo eco del triunfo irlandés, pero no dijo nada sobre la imbatibilidad inglesa. El 'ABC' mencionó el resultado del choque en su edición del día 22, pero tampoco hizo hincapié en el fin de la racha inglesa. Por el contrario, en el periódico del día 23 dedicaron un amplio titular: «La primera derrota de la selección británica de fútbol, en la propia Inglaterra, ha causado gran decepción». En un artículo del ABC firmado por Mencheta se destacaba que «en los círculos deportivos es hoy tema de todos los comentarios el triunfo obtenido por la selección de Irlanda frente a la de Inglaterra, ya que es la primera derrota que sufre Inglaterra en este deporte en su casa infligida por un equipo extranjero». La edición madrileña del 'ABC' del 25 de septiembre dedicó un extenso reportaje sobre el traspié inglés. El periodista Jacinto Miquelarena cerró el artículo con un vaticinio que posteriormente se cumplió: «Inglaterra, vencida por Irlanda en fútbol, es aproximadamente un drama. Porque se trata de Irlanda y porque el fútbol inglés debe aparecer pronto en el escaparate del Campeonato del Mundo, a plena luz, en Río de Janeiro, y el resultado de Liverpool, imprevisto y decepcionante, es una gran desilusión que desborda las peores profecías».

En algunos libros y artículos publicados posteriormente se matiza que ante Hungría, Inglaterra sufrió la primera derrota ante un rival no británico. Dicha afirmación tampoco es cierta. La definición de la RAE así lo corrobora: «Británico: Natural del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte». Por lo tanto, el triunfo magiar fue, en todo caso, la primera victoria de una selección no británica en el estadio de Wembley o en Londres, pero no en Inglaterra. Sin embargo, hacía cuatro años que los ingleses habían perdido su cartel de invictos. Otro matiz, un poco rebuscado, sería argumentar que Hungría fue la primera selección continental (no de las Islas) en batir a los *pross*.

Dicho esto, el triunfo de la República de Irlanda en Liverpool no tuvo la misma trascendencia futbolística que la victoria de Hungría. El 3 a 6 desencadenó la euforia en unas calles de Budapest que se llenaron de gente para celebrar el éxito de un conjunto al que ya era conocido como *Aranycsapat* ('Equipo de oro'). El 23 de mayo de 1954, seis meses después del 'Partido del siglo', Inglaterra devolvió la visita a Hungría y todavía recibió una goleada más escandalosa: 7-1 (Mihály Lantos 10', Ferenc Puskás 17' y 71', Sándor Kocsis, 19', Nándor Hidegkuti, 59', József Tóth, 63'/ Ivor Broadis, 68'). No obstante, es la derrota más abultada sufrida por la selección inglesa en toda su historia. Con todo, es Irlanda la que tiene el honor de ser la primera escuadra no británica en derrotar a Inglaterra en su feudo. España, por su parte, puede presumir de ser la primera selección no británica que derrotó a Inglaterra. Fue el 15 de mayo de 1929 en el estadio Metropolitano de Madrid. El choque finalizó 4-3 a favor del combinado español. Gaspar Rubio, en dos ocasiones, Jaime Lazcano y Severino Goiburu marcaron para los locales, mientras que Joseph Carter, por partida doble, y Joseph Bradford perforaron la portería defendida por Ricardo Zamora.

Después de batir a los ingleses en Liverpool, Irlanda falló en su intento de clasificarse para el Mundial de Brasil tras

sumar un empate en Helsinki (1-1) y perder ante Suecia en Dublín (1-3). Los irlandeses quedaron segundos de su grupo por detrás de Suecia, pero tuvieron la posibilidad de acudir al torneo después de que la FIFA les invitara para que sustituyeran a Argentina o Francia, dos países que renunciaron al Mundial pese a que se habían clasificado. La *Football Association of Ireland* declinó el ofrecimiento alegando falta de tiempo para preparar la competición. Esta decisión provocó que la República de Irlanda no debutara en una fase final de la Copa del Mundo hasta 1990.